BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS Y DRAMÁTICAS.

CONGRESO DOMÉSTICO.

LEGISLATURA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO.

MUSICA DE

D. MIGUEL BLANCO.

MADRID:
Imprenta Española, Arco de Santa María, 7.
1871.

Repertorio de las obras que administra la Galería de los «Bufos Arderius,» en todos los teatros de España y Ultramar.

ACTOS.	TITULOS.	PROPIEDAD.
4	Los cómicos de la legua.	Libro.
4	La Gran Duquesa.	Música.
4	Genoveva de Brabante..	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.	Libro y música.
3	El robo de Elena..	Tercera parte del libro.
3	Un casamiento republicano.	Libro y música.
3	La bella Elena.	Mitad libro y toda la música
3	La Suegra del diablo.	Libro y música.
3	Mefistófeles.	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía.	Comedia.
3	Los órganos de Móstoles..	Música.
3	Los infiernos de Madrid.	Idem.
3	El Rey Midas..	Idem.
2	La Favorita.	Idem.
2	Punto y aparte.	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Toda la música.
2	Las Amazonas del Tormes	Música.
2	El Jóven Telémaco..	Idem.
2	El hábito no hace al monje	Idem.
2	Franchifredo..	Idem.
1	Los Estanqueros aéreos.	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.	Idem idem.
1	Soy mi hijo.	Idem idem.
1	Las tres Marías.	Idem idem.
1	Los dos amigos y el oso.	Comedia.
1	Genovevita.	Libro y música.
1	Y Ferochi Romani.	Opera burlesca, libro.
1	Tanto corre como vuela.	Música.
1	La casa Roja..	Música.
1	Los Peregrinos.	Idem.
1	Recuerdos de gloria.	Idem.
1	Santiaguillo.	Idem.
1	Impresiones de viaje.	Idem.
1	Doña Casimira.	Idem.
1	Despierta y dormida.	Idem.
1	Quién es el loco..	Idem.
1	Un muerto de buen humor.	Idem.
1	El que siembra recoge.	Música.
1	Dos truchas en seco.	Idem.
1	El matrimonio.	Idem.
1	La Epístola de San Pablo..	Idem.
1	El Arte por las Nubes.	Sainete.
1	El teatro moderno..	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.	Comedia.
1	Un hipócrita.	Idem.
1	Los puntos negros..	Idem.
1	Empréstitos voluntarios..	Idem.
1	El general Bum Bum.	Música.

[238:20]

CONGRESO DOMÉSTICO.

LEGISLATURA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO.

MUSICA DE

D. MIGUEL BLANCO.

Estrenada con buen éxito en Madrid el dia 1.º de Mayo de 1871.

MADRID.

Imp. Española, Arco de Santa María, núm. 7.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla, traducirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales.

Los comisionados de la «Galeria dramática de los Bufos Arderius», son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SIMPÁTICA ACTRIZ

SEÑORITA DOÑA FILOMENA GALI.

Ofrecí dedicarte
mi primer obra
en que hubiese una vieja
rara y gazmoña;
y en esta he visto
ocasion de cumplirte
lo prometido.

Imperfecto es el verso,
pobre la trama,
y es ofrenda que ofende
mas bien que alhaga;
pero dispensa
á este infeliz coplero
Q. T. P. B.

El autor.

PERSONAGES.	ACTORES.
JULIANA.....	Sra. D.ª PURIFICACION ÁVILA.
DOÑA ESTEFANÍA.....	» ISABEL SANCHEZ.
CRISTINA.....	» MARIA NOGALES.
DON LEON.....	Sr. D. NICANOR SAN MARTIN.
ANTONIO.....	» RAMON MORAS.
JOSÉ.....	» J. MANUEL SERRANO.

La accion tiene lugar en Madrid, y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

La escena figura el comedor de una casa bien amueblada, mesa en medio, aparador y butacas; puerta al foro y laterales: una de las de la derecha conduce al gabinete de doña Estefanía y las de la izquierda á las habitaciones de Cristina y D. Leon.

ESCENA PRIMERA.

JOSE, limpiando un gaban y JULIANA un vestido.

Música.

JULIA. Condenada es la vida
de la sirvienta,
afanándose siempre
como una perra.
Levantándose cuando
despunta el alba
para ganar tres duros
la que los gana.

JOSE. No te quejes Juliana
de tus faenas,
que es mi suerte pur vida
muchu mas negra;
que si tú trempanitu
dejas la cama,
yo nun duermu pur noche
ni pur mañana.

JULIA. Mas yo voy á la compra.

JOSE. Mira que malu;
cun la sisa reparas
el descalabru.

JULIA. Pero en cambio tú ganas
muchas propinas.

JOSE. Esas son las miserias

de nuestra vida.
JULIA. Pues no te quejes.
JOSE. Suspira menos.
LOS DOS. Mira que no me gustan
los lloriqueos.

—

LOS DOS. Ponme la cara alegre
si quieres que te quiera,
y no me desconsueles
con tus pamemas;
mira la gracia
que Dios me ha dado,
para curar de sustos
y sobresaltos.
JOSE. Quiéresme mucho?
JULIA. Vaya que sí.
JOSE. Dame un abrazu.
JULIA. Toma, pues, mil.

—

Hablado.

JOSE. Vales Juliana mas pesus
que un ingeniu de la Habana
y eres mas dulce, curdera!
que su azúcar refinada;
á media miel me has dejadu
y estoy... vamos... comu en Babia.
JULIA. De veras, José?
JOSE. De veras;
y en cuanto tenga ajuntadas
cuatru peluconas mas,
nus vestimus de casaca
y en engarzarnus el cura
te llevu conmigu á Právia
á ser, hechizu del mundo!
reina de las asturianas.
JULIA. Reina no.
JOSE. Bien, prencipesa
serás, si eso mas te agrada.
Allí pundremus si quieres
una tienda de patatas,

jabon y otrus cumestibles
y vamus á hacer la garda.

JULIA. Pues mira, lo ques Galicia
no me hace denguna gracia;
polque pá dejal Madrí
me iria mejor á Francia,
despues á París, estamos,
porque en París, dice el ama
que todos hacen fortuna
mucho mejor que en España.

JOSE. Iremus donde tú quieras,
manzanilla culorada!

JULIA. Bien; pues estamos conformes,
veras tú cuánta importancia
nos damos...

JOSE. Malos demonius!
ahora que recuerdu...

JULIA. Habla!
qué quieres?

JOSE. Piensu... en un tio
que se partió para Hulanda
y que si no ha muertu, debe
tener una gran purrada
de dineru... dime tú;
Hulanda está junto á Francia?

JULIA. Claro está; en ferro-carril
se llega de una zancada.

JOSE Pues mira, esa es una cosa
que es necesariu mirarla.

JULIA. Y á propósito, Pepillo,
ya que se habla de ganancias,
voy á decirte un secreto,
aunque me ha sido encargada
la reserva.

JOSE. Habla, pimpollu!

JULIA. Ya sabes tú que se casa
la señorita Cristina?
Pues güeno, la vieja trata,
segun lo que he comprendido,
de jugarle una tostada.

JOSE. De veras?

JULIA. Como lo escuchas.

Yo voy todas las mañanas
y de su parte le entrego
á don Antonio una carta;
él la lée, y algunas veces
incomodado la rasga,
diciendo: esto es insufrible,
esta mujer no repara
en nada; otras se sonrie
y guardándosela, esclama:
diga usted que está muy bien
y que así me gusta...

JOSE. Cáscaras!...
Pero ahora caigo en la cuenta
de una cosa pocu clara...

JULIA. Habla pues.

JOSE. Peru cuidadu,
guarda el secretu...

JULIA. Descansa.

JOSE. Cuandu viene don Antonio
todus lus dias á casa
á ver á la señurita,
despues que cun ella habla,
hace comu que se vá,
peru en verdad nun se marcha.

JULIA. No?

JOSE. Pur la puerta de escape
que dá á la alcoba del ama
se mete en el tucadero
de la señora, y atrancan
pur dentru; allí el señurito
viene á estarse una hora escasa,
y luegu con gran misteriu
abre la puerta y se larga.

JULIA. Y qué hacen allí?

JOSE. Dius sabe!
Yo algunas veces, cun maña
he tratadu de atisbarlus,
mas nun se percibe nada.

JULIA. Es raro!

JOSE. Vaya si es raru,
á mí lo menos me escama.

JULIA. Y en tanto la señorita...

JOSE. Desfigúrate, se planta
en el balcon, peru comu
la casa tiene la entrada
por una calle, y pur otra
están lus balcones, rabia
purque nun vé á don Antonio
ni al venir, ni cuandu marcha.

JULIA. Pus mira, yo francamente,
no tolero que ese maula
engañe á la señorita
tan güena, y tan confiada.

JOSE. Nun la digas...

JULIA. Tú que sabes?
yo haré la cosa con maña
sin que sospeche que tú...

JOSE. De esa manera me agrada.

JULIA. Silencio, aquí está la vieja.

JOSE. Lástima de pan que masca.

ESCENA II.

DICHOS Y DOÑA ESTEFANIA.

ESTEF. Ya me lo temia yo,
vosotros con tanta calma
hablando aquí mano á mano
y sin arreglar la casa.
Qué haceis aquí?

JOSE. Quita móscas!
Vaya una pregunta rara!
No lo ve usté?

ESTEF. No lo veo.

JULIA. (Es verdad, no lleva gafas...)

ESTEF. A ver, Pepe, éntrale al amo
el gaban sin mas tardanza,
y cuidadito con otra.

JOSE. Señora! (Vaya una alhaja!
Debe tener en lus dientes
los años comu las jacas.)

ESTEF. Qué dices?

JOSE. Que ya me marchu...
(Pur no ver mas esa cara.) (Vase.)

ESTEF. Qué domésticos más torpes!
Trae el cuaderno, Juliana.
JULIA. Ahí está. (Lo deja sobre la mesa.)
ESTEF. El tintero!
JULIA. Dale!
(Lo deja con el cuaderno.)
Lástima de panorama!
ESTEF. Empieza á decir la cuenta
mientras yo voy apuntándola.
JULIA. Cuarenta cuartos de carne.
ESTEF. Tragistes carnero?
JULIA. Vaca.
ESTEF. Pues entonces, cómo eso?
JULIA. Siendo, la cuenta está clara.
ESTEF. No es á veinte?
JULIA. Sí señora.
Dos libras? á ver?
ESTEF. Bien; basta.
Prosigue.
JULIA. Pan treinta y cinco
cuartos y seis de patatas.
ESTEF. Se concluyó ya la arroba?
Parece mentira.
JULIA. Vaya!
Se ha figurado usté acaso
que me las como yo en salsa?
ESTEF. No he dicho tal.
JULIA. Pues entonces,
diga usté, de qué se espanta?
si aquí patatas y alubias
son la comida diaria!
ESTEF. Cállate ya!
JULIA. De verano!
ESTEF. (Qué mujer tan descarada!)
Qué mas hay?
JULIA. Cuatro de sal.
ESTEF. Jesus y cuanta sal gastas!
JULIA. Toda la que necesito;
y miste, las cosas claras;
si piensa usté que la engaño,
viene conmigo á la plaza
á ver si se lo dan todo

gratis, por su linda cara.
ESTEF. Silencio.
JULIA. Sí? Que si quieres!
La chica al momento calla
cuando le tocan el punto
de la honra!..
ESTEF. Deslenguada!
JULIA. Porque me pinchan, señora,
y á mí no me da la gana
que vengan con rinquilorios
ofendiendo mi crianza.
ESTEF. Basta!
JULIA. Yo he nacido en Pinto,
está usté? y aunque en mi casa
no se toma chocolate
con *muñuelos* ni tostadas,
tenemos la cara limpia,
está usté? y tenemos lacha,
y no usamos albayalde
ni polisones...
ESTEF. Te callas?
JULIA. Y no llevamos los dientes
como colgados de escarpias.
ESTEF. Y qué mas?
JULIA. Dos ó tres cosas
que no digo...
ESTEF. Ni hacen falta:
márchate ya á la cocina.
JULIA. (Miste doña cataplamasma,
qué se habria figurao?)
ESTEF. Ah! Le entregaste la carta
á don Antonio?
JULIA. Pues claro.
ESTEF. La leyó.
JULIA. Sí.
ESTEF. Está bien, marcha.
JULIA. (Verás qué mico tan güeno
te va á dar esta chavala.)
ESTEF. Qué dices?
JUILA. Naá; ya me voy,
no se sofoque! (ay que guasa!)

ESCENA III.

DOÑA ESTEFANIA.

Es un muchacho hechicero
ese Antonio, amable, y..
Cuán feliz me considero
viendo el afecto sincero
que mostrando está por mí.
Su dulce afabilidad
diciendo está... (y no me pesa)
su inagotable bondad,
y que en hacer se interesa
mi eterna felicidad.
No en vano en él me fijé
para calmar mis desvelos
y dar aliento á mi fé:
cierto es que arrostro los celos
de mi sobrina: mas qué?
No ha de ser tal su egoismo,
si la ocasion me convida
para trepar del abismo;
la caridad entendida
empieza por uno mismo.

Música.

Aun es el alma mia
muy juguetona.
Vaya que sí!
y puedo todavia
ser coquetona
así, así.

—

Mi gusto es el baile
Las cintas y flores,
los sueños de amores
mi dulce ilusion.
así son!

—

Y va cariñoso
con tiernos afanes

prendiendo galanes
mi fiel corazon,
picaron!

—

Soy mariposa
que el prado cruza
de las flores libando
que mas le gustan.

—

Y alegre y dichosa
de amores en pós
Arrostro la vida
sin pena y dolor.

ESCENA IV.

DICHA Y DON LEON.

(Este sale distraido leyendo un periódico y sin reparar en ella.)

LEON. (Leyendo.) «El poder nada me importa,
y al sentarme en el Congreso
vengo solo á defender
la libertad de los pueblos.
(Aplausos en las tribunas.)
El Presidente:—Silencio!
y ruego á su señoría
use mas comedimiento.
Terminado este incidente
se trató de Ayuntamientos
y obtuvo catorce votos
de ventaja el Ministerio.
Se levantó la sesion.
eran las cinco.»—Soberbio!
Este discursillo vale
cincuenta duros lo menos.

ESTEF. Hermano!..

LEON. (Por vida de...
no haber ido yo al Congreso
ayer!...)

ESTEF. Pero Leon, oyes?

LEON. Ola! eres tú?
ESTEF. Sí!
LEON. Me alegro,
pues lo que es la sesion de hoy
aunque me ahorquen no la pierdo.
Qué cosas mas soberanas
que se dirán! habrá aquello...
«Su señoría ha faltado!
Que rectifique! No puedo!
Los unos dirán! que siga!
Los otros dirán! Silencio!
Habrá en las tribunas gritos,
y el presidente muy tieso
con la campanilla, en vano,
les llamará...»
ESTEF. Majadero!
quieres oirme?
LEON. Qué ocurre?
ESTEF. Mira Leon; ya hace tiempo
que ando buscando ocasion
de hablarte.
LEON. Pues bien, hablemos,
pero sé breve.
ESTEF. No tanto.
LEON. Empieza ya.
ESTEF. Pues ya empiezo.
Por ese afan maldecido
de concurrir al Congreso,
ni vamos á los teatros
ni frecuentamos paseos:
nadie nos ve ni nos habla,
á nadie hablamos ni vemos,
y así el tiempo va pasando
y yo pobre flor, me seco
sin que venga á darme vida
la brisa del himeneo.
LEON. Y qué quieres que yo haga?
ESTEF. Buscarme un marido.
LEON. Bueno:
se toma en cuenta la enmienda,
y en votacion el proyecto
trataremos de nombrar

la comision.

ESTEF. A lo menos
tú debes proporcionarme
ocasion donde cogerlo.

LEON. Dices bien: vístete al punto
y te vienes al Congreso
conmigo: allí encontrarás
abundancia de ese género;
tal vez un desocupado
por pasar mejor el tiempo,
se avenga á cargar contigo
y con tus cuarenta inviernos.

ESTEF. Son treinta y dos!

LEON. Bien, conformes:
por eso no reñiremos,
que no ha de haber disensiones
por cuestion de presupuesto.

ESTEF. Leon, déjate de bromas
y hablemos formales.

LEON. Bueno.

ESTEF. Mil veces me has prometido
y hace un mes, sin ir mas lejos,
que iríamos á Inglaterra
para fines del invierno.
Ahora bien, iremos?

LEON. Sí.

ESTEF. De fijo?

LEON. Te lo prometo.
Ya sabes tú que en la bella
Albion, centro del comercio,
por conveniencias de estado
casarme tambien yo pienso
con una viuda muy rica
tia de mi noble yerno.

ESTEF. De don Antonio?

LEON. Sí; dicen
que es mujer de mucho ingenio,
y que posée al dedillo
los discursos mas soberbios
que en Lóndres se han pronunciado
desde inmemorable tiempo.

ESTEF. Jóven?

LEON. No sé, ni me importa;
que si yo esta boda acepto,
no es por ella, por sus muchos
y grandes conocimientos
en la sublime oratoria
que con tanta fé venero.
ESTEF. Pero y si es alguna añagaza
para cogerte?
LEON. Veremos...
Mas ya son las dos y media
y me voy hácia el Congreso.
ESTEF. Cuidado con la mania!
LEON. Pero hermana, qué remedio?
Si he de hablarte con franqueza
es donde mas me divierto.
ESTEF. Vete, pero no me olvido
de tu promesa.
LEON. Bien hecho:
á Lóndres te llevaré;
lo he prometido, é iremos.
ESTEF. Adios, querido Leon!
LEON. Estefanía; hasta luego. (Váse foro.)

ESCENA V.

DOÑA ESTEFANIA.

Al fin mi objeto logré,
que tal viaje no me aterra
y al menos en Inglaterra
de fijo me casaré.
Ni vieja soy, ni soy fea,
si el espejo no me engaña,
y voy á pescar... sin caña
al primer inglés que vea.
Nadie de aquesta manía
se ria, cosa es bien clara,
que no existe en Lóndres cara,
igual á la cara mia.
Por doquiera llevaré
dispuesto á enlazarle, un sí:
vengan ingleses á mí,

que yo los conquistaré;
que cual buena hija de España
y es justo; quiero tener,
dos ó tres donde escoger,
que lo que sobra, no daña.

ESCENA VI.

DICHA *y* CRISTINA.

CRIST. Qué fastidio!
ESTEF. Ola sobrina!
CRIST. Calle usté, estoy de un humor...
ESTEF. Pues qué te sucede?
CRIST. Nada!
Hace que estoy al balcon
hora y media, y ni por esas;
no viene Antonio.
ESTEF. Por Dios!
Y por eso te incomodas?
él vendrá, no haya temor.
CRIST. Pero vendrá tarde:
ESTEF. Y bien;
qué hicieras si como yo
pasases treinta y dos años?
Sí hija mia, treinta y dos
esperando un novio... y nada,
no pasa un alma!
CRIST. Es que yo
soy jóven y usted es vieja;
no cabe comparacion.
ESTEF. Cristina. poquito á poco;
tanto como vieja, nó;
no soy una niña, es cierto,
mas con ayuda de Dios
y de mis gracias, que aun puedo
mostrar una coleccion,
pienso casarme, y quizás
antes que tú.
CRIST. Antes que yó?
es difícil, ya papá
ha dado su aprobacion...

con que á ver?...

ESTEF. Con todo niña,
puede tener otro amor
Antonio, y en ese caso...

CRIST. No tia, eso si que nó:
podrá ser algo aturdido
mas no ha de serme traidor.

ESTEF. Los hombres son muy ladinos
y hay que andar con precaucion.

CRIST. Pero Antonio es buen muchacho.

ESTEF. No te digo yo que nó;
es muy galante, muy fino,
tiene buena educacion...
Pero con todo, el demonio
suele hacer á lo mejor
de las suyas...

CRIST. Imposible!
No puedo creerlo.

ESTEF. Nó,
no es decirte que lo creas;
mas como le entró el amor
de un modo tan repentino,
estoy en la conviccion
de que si me vé primero
que á tí, de fijo soy yo
á estas horas su futura.

CRIST. Pero tia!...

ESTEF. Crées que nó?

CRIST. Pues es claro.

ESTEF. No te burles,
que tal vez...

CRIST. Pero por Dios,
no diga usted ciertas cosas,
que le hacen poco favor.

ESTEF. Pues no te asombres, querida,
porque en mas de una ocasion,
se ha permitido echar flores,
celebrando el arrebol
de mis megillas, entiendes?
y á no haber sido quien soy...
quizás ahora me encontrára
en distinta posicion.

CRIST. Ola! Con que esas tenemos?
Pues ya le compondré yó!
ESTEF. Nada lograrás.
CRIST. Veremos.
Le voy á echar un sermon
cuando venga!...
ESTEF. Aquí le tienes,
mas no le digas que yo...

ESCENA VII.

DICHAS y ANTONIO.

ANT. Con el permiso de ustedes.
ESTEF. Pase usted, amigo Antonio,
y desenfade á Cristina
que parece está de monos.
ANT. Conmigo?
ESTEF. Buena pregunta!
es usted muy perezoso,
y la chica se incomoda
con razon.
ANT. No entiendo como...
ESTEF. (Le espero á usted en mi cuarto.)
ANT. (Pronto iré.)
ESTEF. Les dejo solos,
que en cuestiones amorosas
los agenos son estorbos.
Adios! (Y mucho sigilo.) (Se vá.)
ANT. (Demonio de vejestorio!)

Música.

ANT. Qué tienes vida mia?
CRIST. Pregunta rara.
ANT. Por qué con ceño adusto
me das la espalda?
No sabes que es mi dicha
verte contenta?
CRIST. Pues poco de tu parte
pones en ella.
ANT. Habla por Dios,
y acaso se disipe tu mal humor.

—

CRIST. El galan que finezas mintiendo
dueño se hace de fiel corazon,
y olvidando despues sus promesas,
hace mofa de cándido amor,
es traidor,
y merece de aquella á quien triste
con palabras de miel fascinó,
por aleve, traidor y falsario
para siempre la niegue su amor.

ANT. Si despues que un amante se afana
dando muestras de tierna pasion,
halla solo desaires al paso
de la bella á quien rinde su amor
Vive Dios!
Calma tiene el galan desgraciado
que despues de sufrir por su amor
le desprecia su amante inhumana
por aleve, falsario y traidor.

CRIST. Yo bien te quiero!
ANT. Yo te amo á tí!
CRIST. Tu amor me ufana!
ANT. Y el tuyo á mí!

—

LOS DOS. Venturoso el amante que logra
querido á sí,
arrostrando de amor los escollos
verse feliz.
Porque siempre tras fiera tormenta,
del corazon,
viene á darle alegria y ventura,
brillante sol.

—

Hablado.

CRIST. Venció tu solicitud.
ANT. Con que estás ya satisfecha?
CRIST. Sí, Antonio; vaga sospecha
me causó grave inquietud.
Mi tia me dijo aquí,
que no estás con ella mudo...
ANT. Por verte mas á menudo
de ese medio me valí.

Mas no te cause quebranto
que no es en mi accion liviana;
dice el refran: *por la peana*
se debe adorar al santo.
Por eso rompiendo el coto,
pero sin un plan oculto,
rindo á la peana culto
del santo á quien soy devoto.

CRIST. Se empeñó en darme tormento
y dijo... vieja maldita!
Le habrás dicho que es bonita
alguna vez...

ANT. Yo no miento,
y el ensalzar la hermosura
de esa Vénus... de otra edad,
faltar fuera á la verdad,
sino mofa y travesura.
A quién causará ilusion
teniendo abiertos los ojos,
cuando sus lábios son rojos
á fuerza de bermellon?
Quién puede hacerse el heraldo,
de sus dientes y sus piés?
si son unos, de Nogués,
y los otros de Reinaldo.
En mí, poca fé denotas
creyendo tal despropósito,
cuando es su cráneo un depósito
del aceite de bellotas.
Dime cuál es el mejor
al comparar este duo,
entre el graznido del buho,
y el canto del ruiseñor.
Además, fíjate un poco,
y podrás adivinar,
que de llegarte á olvidar
era preciso estar loco.

CRIST. Tienes razon, yo aturdida
sin causa te acriminé.
Antonio perdóname!

ANT. Solo te ruego, mi vida,
que si en varias ocasiones

me ves afable con ella,
no forjes una querella
fundada en mis distinciones.
Pues yo te empeño mi fé
de que su afan me empalaga
y que todo lo que haga,
en favor nuestro lo haré.

CRIST. Descansa.

ANT. Y pues que los dos
estamos ya sobre aviso
Adios!

CRIST. Tan pronto?

ANT. Es preciso
Cristina.

CRIST. Entonces, adios!
(aunque tan pronto me deja
segura estoy que me quiere.)

ANT. (Haga Dios que no se entere
del asunto la vieja.) (Váse.)

ESCENA IX.

CRISTINA, luego JULIANA.

CRIST. Pobrecillo! Cuán sumiso
mis exabruptos aguanta;
yo no he debido tratarle
de una manera tan ágria...
mas no importa, á la primera
he de darla la revancha.

JULIA. Señorita!

CRIST. Quién?

JULIA. Soy yo.

CRIST. Ah! Qué te ocurre, Juliana?

JULIA. Venía... (Y cómo le digo?..)
venía...

CRIST. A qué? vamos habla.

JULIA. Señorita, francamente,
á mí me apestan las farsas,
y no quiero que la engañen
de una manera villana.

CRIST. Engañarme! Y quién?

JULIA. Los dos.

CRIST. De qué dos hablas, muchacha?
JULIA. La vieja y el señorito
don Antonio.
CRIST Vaya! vaya!
JULIA. Lo toma usté á risa!
CRIST. Es claro;
no ves tú que Antonio acaba
de decirme lo que ocurre?
JULIA. Entonces el caso cambia.
Y diga usté, señorita,
qué quieren decir las cartas
que yo le llevo?
CRIST. Eh? Cómo?
JULIA. Sí; las que por la mañana
me dá doña Estefanía.
CRIST. No me ha dicho..
JULIA. Santa Clara!
Tampoco sabrá uste entonces,
que cuando de aquí se marcha,
en vez de tomar la puerta
se mete al cuarto del ama?
CRIST. Qué dices?
JULIA. La verdad pura.
CRIST. Pero eso es un infamia!
JULIA. Y tanto; una villanía!
CRIST. No obstante, con verlo basta.
JULIA. Dónde vá usted, señorita?
si están las puertas cerradas.
CRIST. Por la de escape...
JULIA. Lo mismo.
CRIST. Mas qué hacen ahí, por qué causa
se encierran?
JULIA. Yo, señorita
de eso no sé una palabra.
CRIST. Y están solos?
JULIA. Por supuesto;
la vieja es una lagarta
y hace las cosas en regla.
CRIST. Pero y José?
JULIA. En la antesala.
CRIST. Dile que venga.
JULIA. Al instante.

José! José!

JOSE. (Dentro:) Van! El ama! (Saliendo.)

ESCENA X.

DICHAS Y JOSE.

CRIST. José!
JOSE. Señorita!
CRIST. Acércate acá;
salió don Antonio?
JOSE. Nun vile marchar.
JULIA. Despacha, sin miedo.
CRIST. Lo sé todo ya.
JOSE. Lu sabe?
JULIA. Sí.
JOSE. Entónces
debióse cular
al cuartu del ama
cual dias atrás;
mas yo nada he vistu
de particular.
CRIST. Dios mio!
JULIA. Habla pronto!
JOSE. Si lu he dicho ya.
CRIST. Los vistes?
JOSE. Meterse!
JULIA. Y uego?
JOSE. Cerrar!
CRIST. Y luego?
JOSE. Marcharse,
despaciu hácia allá.
CRIST. Qué ha hecho?
JOSÉ. El lu sabe.
CRIST. Qué ha dicho?
JOSE. En verdad
y quién señurita
decirlu pudrá,
si yo nada he vistu
de particular?
JULIA. No has visto?
JOSE. Ni estu!

JULIA. Jesus, qué animal!
CRIST. Qué hacemos?
JULIA. Las puertas
preciso es forzar.
CRIST. Y si huyen al ruido?
JULIA. Es cierto.
CRIST. Oh! Maldad!
JULIA. José, tu qué opinas?
JOSE. Que ustedes harán
lu mas conveniente,
lu mas racional,
mas yo nada he vistu
de particular.

ESCENA XI.

DICHOS y DON LEON.

LEON. Qué sucede?
CRIST. Oh, padre mio!
Este es un robo, una infamia!
LEON. Pero hay en casa ladrones?
JULIA. Si señor, de carne humana.
LEON. Hablad mas claro.
CRIST. Que Antonio!
JULIA. Que el señorito!..
JOSE. Que el ama!
CRIST. Los dos!
JULIA. Juntos!
JOSE. Y encerradus!
LEON. Cómo se entiende, mi hermana?
CRIST. Si señor!..
JOSE. Precisamente!
LEON. Acabad; que es lo que pasa?

Música.

CRIST. Que Antonio y mi tia
con miras siniestras,
están encerrados
detrás de esa puerta.
JULIA. Que el pollo meloso
requiebra á la vieja,

y de estos amores
yo soy la estafeta.

JOSE. Que yo los he vistu
señor que se encierran,
y el tiempu en el cuartu
nun sé en que lu emplean.

LEON. Estais bien seguros?

CRIST. Yo sí!

JULIA. Y yo!

JOSE. Y yo!

LEON. Nos es necesario
probar su traicion

CRIST. Aunque infiel es conmigo
no le puedo olvidar,
y á mis pies convertido
le quisiera mirar.

—

LEON. Si es su falta tan grande
yo sabré castigar,
los que falsos y aleves
me han querido burlar.

—

JULIA. Yo me rio pensando
lo que van á rabiar
al mirar descubierto
su malévolo plan.

—

JOSE. Pobre vieja, qué susto
que le van á pegar
pur andarse cun bromas
que nun son de su edad.

Hablado.

LEON. Ahora fingir es preciso
que hay un incendio en la casa,
para que atemorizados
sin precaucion aquí salgan,
y cogerlos infragantis
si es cierto que nos engañan;
á una, á dos,

CRIST. Favor!

JULIA. Socorro!

JOSE. Fuego! fuego!
LEON. Agua! agua!
JULIA. Que vengan pronto las bombas!
JOSE. Mandar tocar las campanas!

ESCENA XII Y ULTIMA.

DICHOS, ESTEFANIA *y* ANTONIO..—D.ª ESTEFANIA *medio desmayada en los brazos de Antonio, ambos muy agitados y demostrando temor.*

ESTEF. Huyamos!
LEON. Era verdad!
CRIST. Infames!
LEON. Con que era cierto?
ESTEF. Mi honor siempre está cubierto.
ANT. (Maldita fatalidad!)
ESTEF. Ved que vamos á morir
si hasta aquí llega la quema..
LEON. No hay temor, fué una pamema,
para obligarte á salir;
y ahora que juntos los dos
la falta hasta la evidencia
mostrais, temed mi sentencia.
ANT. Mas yo...
ESTEF. (Silencio por Dios!)
LEON. No se registra en la historia
accion mas baja y mas fea.
CRIST. Villano! *(A Antonio.)*
LEON. Oh! sublime idea!
CRIST. Padre!
LEON. (Aquí de mi oratoria.)
Fallar pudiera el proceso
sin ninguna apelacion
mas amo la discusion
y voy á abrir un congreso.
En él, podrá cada cual
dar su opinion libremente,
y probar si es inocente
á nuestros ojos... Qué tal?
JOSE. Merece mi aprubacion.

(Don Leon coloca sillas á derecha izquierda de la mesa y se coloca de presidente.)

LEON. Vosotros la mayoría
(A José, Juliana y Cristina.)
ustedes la minoría.
(A Antonio y doña Estefanía.)
Dá principio la sesion,
dejando á un lado registros
puede hablar quien mas lo estime;
el banco azul se suprime
por carencia de ministros.

ANT. (Feliz España seria
sin él, que su ruina labra.)

CRIST. Ejem! Pido la palabra!

LEON. La tiene su señoría.

CRIST. Señores; con la emocion
que está en mi semblante escrita,
dispensad que me permita
molestar vuestra atencion.
Mis lábios hasta hoy ociosos
van á usar de su derecho,
para denunciar un hecho
de los mas escandalosos;
un hecho que la nacion
dejar no puede olvidado...

LEON. El congreso ya enterado (Interrumpiendo.)
procederá á votacion;
y hemos visto con placer
que al denunciar tal abuso,
demuestra á más de un iluso
sabe cumplir su deber.

CRIST. Será en bien de la moral,
si el congreso lo repara.

ESTEF. Pido la palabra, para
una alusion personal.
Muy poco ó nada me afecta
lo que ha dicho un diputado,
que en medio de todo ha usado
de una oratoria correcta;
mas con todo, me impresiona
su lenguaje algo... violento,
y el poco... comedimiento

al tratar de mi persona.
Fiera enemiga de amaños
nada en su agravio diré,
porque en mi concepto le
disculpan sus pocos años.

JOSE. Pidu la palabra!

JULIA. Y yo!

CRIST. Que rectifique!

LEON. Señores!
Silencio; los oradores
tienen la palabra en pró.

ANT. Pronto doy fin; un capricho
justo en parte, y bien fundado,
es el solo que ha causado
tamaño disturbio.—He dicho.

JOSE. Puedu hablar?

LEON. Su señoría
tiene el uso de...

JOSE. Curriente;
Pues yo señor presidente
debu decirle á usiria,
que aunque non busco turron,
que aunque hablar nun me cumpete,
digu que el señor se mete
pur la puerta del rincon.
Y que mientras dentru está
yo estoy tambien en un potru,
y que estu... y que lu otru...
y que lu de mas allá...
y que el que no tiene hijus...
es... pues... purque nun lus tiene...
y en fin, que nun me conviene,
andar más cun tapadijus,
dije.

JULIA. Hablo yo, señorito!

LEON. Cuando quieras.

JULIA. Pues diré,
que lo mismo que José,
hablar claro necesito;
y que no me gusta á mí
andar con flores cordiales,
y que no quiero... ¡Cabales!

que *haiga* custiones aquí,
que las viejas presumidas
me apestan y me encocoran,
cuando van, y se enamoran
de gentes comprometidas;
que á ser conmigo la cosa
yo prometo por mi abuelo,
le habia arrancao ya... el pelo
por bruja y miticulosa.

ESTEF. A mí?

JULIA. Sí tal!

ESTEF. Insolente!

LEON. Orden!

JOSE. Blabu!

CRIST. Anda, Juliana!

LEON. Silencio!

JULIA. No me dá gana!

LEON. Cómo es eso! Al presidente!

(Todos se callan.)

ANT. Puedo rectificar?

LEON. Sí.

ANT. Señores, para acabar,
voy á ustedes á esplicar
lo que ha sucedido aquí.
Segun doña Estefanía
me ha dicho, para el verano
le ha prometido su hermano
que á Lóndres la llevaria.
¿Es esto cierto?

LEON. Lo es.

ANT. Pues bien, fija en ese dicho,
tuvo el funesto capricho
de querer hablar inglés;
y sabiendo que poseo
ese idioma, me rogó
tanto y tanto, que al fin yo,
me sometí á su deseo,
cedí; mas no sé qué objeto
le pudo entonces guiar,
al obligarme á jurar
que le guardara el secreto.

CRIST. Y las cartas que mandaba?

ANT. En inglés las escribia;
yo en casa las corregia
y aquí se las entregaba.
CRIST. Oh! gozo!
ESTEF. (Nublóse el sol.
CRIST. Ya estoy tranquila
ANT. Lo ves?
ESTEF. (Si al fin atrapo un inglés
tendrá que hablar español.)
JULIA. Y nosotros dos, quedamos
lo mismo?
JOSE. Vaya, mujer!
qué diablus hemus de hacer
si tambien casan lus amos?
LEON. Ya veis, mi plan tuvo cuenta
pues hubo conciliacion;
Se levanta la sesion!
(Tocando la campanilla.)
Eran las cinco y cuarenta.
(Mirando el reloj.)

Música.

Al público.

Cerrado ya el Congreso
queda del todo.
En votacion secreta
dad vuestro voto.
Una palmada,
y os daremos en cámbio
voto de gracias.

TELON.

A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

Si se juzga conveniente suprimir el cuarteto, puede hacerse poniendo en su lugar la hijuela que sigue:

ESCENA XI.

DICHOS Y DON LEON.

LEON (Entrando.) Lo que es la sesion de hoy
ha estado bien.
CRIST. Padre!
LEON. Calla,
qué sucede?
CRIST. Oh! padre mio,
esto es un robo, una infamia.
LEON. Pero hay en casa ladrones?
JULIA. Sí señor, de carne humana.
LEON. Hablad mas claro.
CRIST. Que Antonio...
JOSE. Que el señuritu...
JULIA. Que el ama...
CRIST. Los dos...
JULIA. Juntos
JOSE. Y encerradus...
LEON. Cómo se entiende? mi hermana?
JULIA. Sí señor.
JOSE. Precisamente.
CRIST. Sí padre, sí; la desgracia
me obliga hoy á estar celosa
de ese caiman con enaguas.
LEON. Pero estais seguros?
JOSE. Sí!
yo he vistu cuandu se entraba.
LEON. Pues bien; ay de los malvados
si sale cierta su infamia!
Ahora fingir es preciso
que hay un incendio en la casa, etc.

1	Canto de Angeles.	Música.
3	Kaho-lim.	Libro y música.
2	La Sensitiva.	Música.
3	El toque de Animas.	Libro.
3	Los Desamparados.	Drama.
1	La estrella de la Córte.	Comedia.
3	La Soberanía nacional.	Libro.
3	El capitan de la muerte.	Drama.
3	El primer dia feliz.	Libro.
1	Si hablará...? Si no hablará?. . . .	Comedia.
1	Telémaco en la Albufera.	Música.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú. . .	Drama.
4	El Tulipan de los mares.	Libro.
1	La capilla de Lanuza.	Drama.
2	Cinco semanas en globo.	Música.
3	Los amigos de los pobres.	Libro.
3	Bernardo el calesero.	Idem.
3	Los aventureros.	Idem.
3	La verdadera Carmañola.	Idem.
1	Viva España.	Idem.
1	El Proscripto.	Idem.
1	La vuelta de Escupe-jumos. . . .	Idem.
1	Congreso doméstico. . . . . ,	Libro y música.

La Administracion de la GALERIA DE LOS BUFOS ARDERIUS se halla establecida en la Contaduría de su teatro.

Despacho central de venta de las obras de esta Galería: Librería de San Martin, Puerta del Sol.

3 0112 117490752